## Guardar el rebaño y matar a la bestia

¿Qué papeles desempeñan el alambre de espino y los drones? Razac y Luján reflexionan sobre cómo las sociedades se defienden de sus peligros

Disponer de tecnología económica, transportable, fiable y eficaz para cubrir la necesidad del ser humano de defenderse de las amenazas ex-teriores, acaba, con el tiempo y el uso, convirtiéndose en arma contra uno mismo. Olivier Razac en su ensayo crítico Historia política del alambre de espino y Enric Luján con su obra *Drones* se adentran en des-cubrirnos el poder de representación que atesoran tanto el alambre de espino como los drones, configurándose como identidades de poder político y de desarrollo histórico. Dos ensayos que permiten reflexio-nar, en plena explosión de la amenaza terrorista del EI, sobre el modo en que las sociedades avanzadas se defienden de sus peligros, cómo intentan protegerse de sus fantasmas y cómo buscan incansablemente controlar su miedo. Infructuosamente, buscan aliviar el terror al vacío y la angustia por la muerte indiscriminada de inocentes con tecnologías que permiten controlar su territorio físico y psicológico, pro-yectando la ilusión de dominio y po-

der sobre los otros.

En la fragilidad aparente del alambre de espino se esconde un mecanismo de marcación del territorio, de delimitación de zonas a proteger y singularizar, de gestión del espacio. Es discreto, económico, ligero, silencioso, amenazante, resistente, transportable, fácil de re-emplazar, fácil de producir, fácil de reparar. El alambre de espino coge su máxima expresividad política, como explica Olivier Razac, en tres momentos de la historia: cuando en 1874 J.F. Glidden, un granjero de Illinois, obtuvo la patente de un alambre de metal con púas, su invento cambió la fisonomía del oeste americano al permitir una nueva forma de explotación agraria que supuso el desarrollo económico y la protección de la propiedad privada, pero también hacer avanzar la frontera v anexionarse los territorios de

los indios. Indios que vieron como el alambre de espino favoreció el cierre de la frontera, lo cual significó la ocupación y explotación de la tierra. Por otro lado, dividió y cerró el espacio y atomizó la estructura comuni-taria de la sociedad india. El segundo momento fue la Primera Guerra Mundial con sus trincheras, que se convertían en protección ante el avance enemigo y en mortal telara ña donde caían los combatientes de ambos lados. Trincheras francesas o alemanas que se convirtieron en expresión estética de toda una generación que no podía dejar de ver el cadáver atrapado en la alambrada. "Algunos parecía que estuviesen rezando: murieron de rodillas v el alambre de espino había impedido su caída". Y, por último, en la Segunda Guerra Mundial, donde el alambre de espino se convierte en imagen de los campos de concentración nazis. Alambre de espino como cautividad extrema, "alambrada de es pino en el interior de una alambrada de espino", coronando una arqui-tectura del abismo, de cámaras de gas y crematorios. Sus víctimas ex plican que, tras cruzar el alambre de espino, "se deja de ser humano para ser menos que un animal, un simple cuerpo, una cabeza, un pedazo destinado a morir, en el mejor de los casos, lentamente". Los dronesson, en cierta forma, la

volución tecnológica del alambre de espino. Pero ahora tiene ojos, es aéreo, invade espacios, aniquila a distancia. El dron nunca se manchará con la sangre de sus víctimas. Enric Luián nos advierte hasta qué punto los Predators y Reapers ar-mados con misiles Hellfire "representan para el mundo militar la promesa de la completa impunidad de sus crimenes, porque la imposibilidad de señalar a un individuo o a un dad de senalar a un individuo o a un pequeño grupo como responsables directos de las atrocidades sola-mente puede significar su inevita-ble repetición". Un ensayo que des-



## ABALLÍ, DEL MACBA AL REINA SOFIA

En el Macba, el título "Espècies d'espais", en referencia a la obra de George Perec, fue utilizado como detonante para seleccionar obras de Lucio Fontana, Saul Steinberg , Ignasia Aballí o Pep Durán, de cara a mostrar la gestión critica del espacio como limite y frontera entre lo público y privado.

La imagen que ilustra estas líneas pertenece a otro proyecto de Ignasi Aballí, que actualmente puede verse en su retsrospectiva del Reina Sofia

## LOS LIBROS

cribe a los drones como artefactos mortiferos que sirven para desplegar estrategias contra insurgentes, proclamando una invisibilidad de la guerra, al evitar que se dispongan de imágenes, que certifiquen sus atrocidades. Avanzamos hacia una concepción de la guerra como realidad difusa, donde los pilotos/ju-gadores/controladores de joystick confiesan sentirse "como un Dios lanzando rayos a distancia".

Los ensayos de Oliver Razac y Enric Luián son atravesados por el pensamiento de Michel Foucault, que *Le Monde* celebra en sus páginas culturales al publicarse su obra en la prestigiosa colección La Pléiade. La vuelta de Foucault, así como la de Deleuze, impregnan las páginas de estos dos lúcidos ensayos y nas de estos dos fucidos ensayos y nos vuelven a poner sobre la pista de la importancia de los dispositivos foucaultianos que el filósofo Giorgio Agamben define como "cualquier cosa que de algún modo tenga la capacidad de capturar, orientar, determinar, intercentar, modelar determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los dis-cursos de los seres vivientes". El alambre de espino y los drones son dispositivos destinados a fijar una idea del mundo donde somos, a la vez, rebaño y bestia. Y será el Estado el que, en función de sus intereses. decida quién debe ser protegido y quién destruido, en un momento en que, a causa del terrorismo yihadista, todos nos sentimos rebaño.

FÈLIX RIERA

